



## La Casa Rectoral de Fuentes

Julio García-Maribona Rodríguez-Maribona

La casa rectoral o rectoría es aquella en la que reside el párroco de una feligresía y desde la que se rige el territorio de la parroquia. El cura párroco titular de una parroquia es el rector de esta, y como consecuencia el lugar en el que habita recibe el nombre de rectoral; a su vez, la labor que desarrolla se conoce como rectoría. Las casas rectorales son propiedad de la Iglesia y están ubicadas dentro del territorio jurisdiccional de la misma parroquia, normalmente próximas a las iglesias titulares. Este es el caso de la rectoral de San Salvador de Fuentes, que está situada en la ladera oriental del monte Cubera, enclavada en la falda de la montaña, a unos 200 metros de la iglesia en dirección sureste.

La rectoral de Fuentes es un edificio de planta rectangular de unos doce metros de ancho por quince de largo, cuyo eje mayor tiene orientación noreste-suroeste y el menor noroeste-sureste, haciendo coincidir sus esquinas con los cuatro puntos cardinales. Sobre esta base, mediante gruesos muros de piedra de mampostería en los paños y de cantería en esquinas, puertas y ventanas, se levantan dos pisos. La techumbre, a cuatro aguas, se cubre con teja alomada.

La planta baja estuvo ocupada por la cuadra, la cocina y una bodega. Dispuso de dos entradas: una en la fachada noroeste, cerca de la que da acceso a la capilla. Se abre a un pequeño portal desde el que arranca una escalera de piedra que lleva a la planta superior; en este pe-

queño portal, a modo de distribuidor, se abren a su vez dos puertas más, una hacia el suroeste por la que se accede a la cocina y otra hacia el noreste que daba acceso a la capilla por el interior del edificio. La segunda puerta de entrada al edificio está situada en la fachada suroeste, bajo el corredor, y daba acceso a la bodega, los almacenes y la cuadra vieja.

La planta superior tiene una sala central alrededor de que se distribuyen las habitaciones y una puerta que conduce a la galería corredor que se abre a lo largo de casi toda la fachada suroeste. En el extremo oriental de este corredor está instalado un retrete.

En fecha incierta se añadió a la mitad más oriental de la fachada noreste una cuadra de planta rectangular. Su eje mayor tiene unos seis metros, orientado noroeste-sureste, y su eje menor unos tres metros, orientado noroeste-sureste. A ella se accede por un portón independiente situado en su paño noreste. Su tejado, a una sola agua, continua la vertiente del tejado de la casa.

Ocupando el ángulo septentrional del edificio estuvo la capilla a la que se accedía por una puerta independiente situada en la parte más occidental del muro noroeste de la vivien-

da. Sobre esta puerta y en su misma vertical, sobrepasando el nivel de la cornisa del tejado, se alza la espadaña de un solo ojo que en su día albergó una pequeña campana. El templo también tuvo un acceso por el interior del edificio de la rectoría. La capilla estuvo bajo la advocación de San Antonio.



Fachada oeste  
o principal

El edificio está enclavado en una finca de dieciséis aéreas de extensión que se conoce con el nombre de *Huerta de la Rectoría*. Desde la carretera que pasa por su extremo este desciende hacia el oeste, hacia la iglesia de San Salvador de Fuentes.

Desde el ángulo noroeste de la casa salía un empinado camino que se dirigía hacia la *Fuente'l Cura*, de la que se abastecía la casa y el vecindario. Incluso algunos vecinos la utilizaban para el baño, previa “advertencia pública” mediante la colocación en el camino de acceso de un gran paño blanco a modo de bandera.

1

Archivo Histórico de Asturias. Notarios de Villaviciosa. Signatura 1506.

2

“Renta que constituye el beneficio eclesiástico simple”.  
García Arias, Xosé Lluís. *Diccionario General de la Lengua Asturiana*. Ed. Prensa Asturiana. Oviedo, 2002-2004. Pág. 1140.

3

Archivo Histórico Diocesano de Oviedo. Parroquia de San Salvador de Fuentes. Legajo 61.17.18.

4

AHDO. Parroquia de San Salvador de Fuentes. Libro de Obra. Signatura 61.17.4. Folio 5v.

Por un documento<sup>1</sup> fechado en Villaviciosa el 14 de mayo de 1755, siendo por entonces su párroco don Fernando Antonio de Posada, se arrendaron a Pedro del Rivero Alonso y Francisco Valdés, dos *simples*<sup>2</sup> por valor de 1860 reales de vellón «puestos y pagados en la casa de rectoría de dicho otorgante». Esto nos da a entender que a mediados del siglo XVIII ya existía una rectoría de Fuentes, aunque no se puede afirmar con rotundidad que esta rectoría a la que se refiere el documento sea la que hoy podemos ver a unos 200 metros de la iglesia de San Salvador.

En cualquier caso, el estilo arquitectónico, los modelos constructivos y la forma de distribuir sus dependencias coincide fehacientemente con las tendencias más utilizadas a mediados del siglo XVIII. Además, sus proporciones (no sus dimensiones) y algunos de los detalles arquitectónicos y decorativos que salpican el edificio tienen gran similitud con los utilizados en la construcción del vecino palacio de Caveda, que con toda seguridad es del siglo XVIII. Esto invita a suponer que la rectoría de la que se habla en este documento de 1755 es la que ha llegado hasta nuestros días.



Fachada sur, antes de  
su reconstrucción

En 1786 se firmó «en la casa de rectoría de la Parroquia de Fuentes», un censo de cuarenta y cinco ducados a favor de la escuela, otorgado por José del Valle y su mujer<sup>3</sup>; lo que se entiende también como un signo inequívoco de que ya por entonces cumplía con su misión rectoral. También deja constancia esta nota de que la parroquia tenía ya una escuela, sin que se pueda afirmar que esta estuviese en la casa rectoral.

Entre 1805 y 1806, siendo su cura párroco Antonio Carrizo, se acometieron importantes obras de mantenimiento y restauración en la casa, que corrieron

enteramente a cargo del párroco<sup>4</sup>. Es posible que fuese en ese momento cuando se añadió la cuadra a su muro noreste. La ampliación de la cuadra sugiere que la rectoría necesitó más espacio para albergar el ganado estabulado. El hecho de que se tenga en cuenta la necesidad de guardar al menos una pequeña proporción del número de reses que pastaban en los prados de la parroquia hace pensar en el aumento del número de reses que justificaban esta ampliación.

Detrás de ello estaría una considerable mejora de la economía de la que por entonces habría disfrutado la parroquia. Las dimensiones de la nueva cuadra son apropiadas para albergar entre cinco y siete vacas, pero la vieja cuadra de la planta baja del edificio siguió utilizándose como tal, añadiendo a la capacidad de estabular de la rectoría al menos otras tantas reses.

después la rectoral pudo volver a cumplir con sus funciones, aunque aún en el siguiente año, en el libro de cuentas de la parroquia se apuntaron 360 reales

*«por quatro recibos de dineros suplidos por la Fábrica para la cubrición de la Casa Rectoral con licencia del Supremo y en calidad de reintegro».*

En 1828 era párroco de San Salvador de Fuentes Pedro Plata, que tenía fijada su residencia en esta rectoral. Aunque es de suponer que, al menos desde la segunda mitad del siglo XVIII, sus antecesores también la hubiesen habitado, este es el primer párroco del que se tiene constancia documentada que lo acredita como residente habitual de la rectoría.



Fachada este en la que se observa la ampliación de la cuadra

En la mañana del día 28 de junio de 1825, la rectoría fue víctima de un incendio provocado por la caída de un rayo. El edificio quedó muy dañado e inservible para sus funciones. Para hacerle frente, el 1 de agosto de ese mismo año, *«juntos los vecinos»*<sup>5</sup> en el pórtico de la iglesia, acordaron solicitar un préstamo para acometer las obras necesarias y restaurar la casa y el tejado. Poco

5

AHDO. Parroquia de San Salvador de Fuentes. Libro de fábrica. Signatura 61.17.4. Folio 36v.

6

Vallín Martínez, Víctor; Fernández Moreno, Gerardo. "Fuentes", *Villaviciosa y su Progreso*. Imprenta Lealtad. Villaviciosa, 1928. Pág. 109.

En los siguientes años, hasta la mitad del siglo siguiente, la parroquia vivió un periodo relativamente tranquilo y sus feligreses disfrutaron de una cierta bonanza económica. Sabemos que en 1928<sup>6</sup>, siendo párroco Perfecto Palacios, el territorio de la parroquia de Fuentes tenía sesenta y una casas, treinta hórreos, seis cuadras, cinco lagares que se abastecían de las cien pomaradas de la parroquia y que producían 467 pipas de manzana y 214 604 litros de sidra natural.

Tenía además ocho paneras, un molino, un cementerio, una capilla y una iglesia, dos escuelas, ocho fuentes públicas, cuatro abrevaderos y tres lavaderos. Sus montes estaban plantados de eucaliptos, castaños, nogales, robles, abedules, álamos, avellanos y frutales. Para una

que había eran propiedad del párroco a título individual.

Después del fallecimiento del párroco Luis Sánchez García, el 29 de enero de 1964, el ama y su nieta Palmira regresaron a su pueblo natal de Rales. Hasta los últimos años de la década de los sesenta del siglo XX, la casa fue habitada por dos mujeres consideradas como las últimas residentes de la rectoral. Desde entonces ha quedado expuesta al paso del tiempo y a la falta de cuidados hasta que, en la década de 1970, los feligreses de la parroquia decidieron arreglarla y darle uso como lugar de reunión.

Allí probaron a hacer un centro social e incluso la dotaron de televisión, nevera y otras comodidades que invitasen a su uso habitual. Los continuos actos de vandalismo y robos de los que fue objeto terminaron, no obstante, por hacerles desistir hasta convertirla en un local de uso puntual.



población de 342 habitantes había 360 vacas: más de una vaca por habitante; 140 cerdos, tres caballos, noventa ovejas y 2000 gallinas.

En los Datos de Información Estadística referentes a 1951 encontramos alguna información sobre la casa rectoral y se dice de ella que no tiene muebles ni biblioteca que le sean propios, con lo que se entiende que los

En su entorno, cada tercer domingo de mayo, se celebra la fiesta Sacramental. Después de la misa y de la procesión alrededor de la iglesia de Fuentes, la fiesta continúa en el *Prau de la Rectoría*. Desde 1989, también en este mismo espacio, tiene lugar cada 6 de agosto un concurrido festival del *corderu a la estaca* que va camino de convertirse en un referente de las celebraciones veraniegas y tiene ya gran arraigo en la Villa vecina.